

José Luis Mingote Calderón
Museo del Traje.
Centro de Investigación
del Patrimonio Etnológico
Madrid

José Luis Mingote Calderón es Conservador de Museos desde el año 2003. Ha publicado diversos trabajos sobre el mundo de las técnicas agrícolas preindustriales, sobre aspectos asociados a la iconografía de tema rural o al mundo animal. En la actualidad ocupa el cargo de Subdirector del Museo del Traje. Centro de Investigación del Patrimonio Etnológico.
jluis.mingote@mcu.es

El Museo Nacional de Etnografía. Un camino a recorrer entre la esperanza y la realidad

Resumen: En el presente artículo se analiza el proceso en el que se encuentra inmerso el futuro Museo Nacional de Etnografía. Asimismo, se reflexiona sobre sus planteamientos y sobre las actuaciones en marcha. Este museo abrirá sus puertas en Teruel en un futuro próximo.

Palabras clave: Museos de Antropología, Museología, Etnografía.

Abstract: In the present article the process in which the future National Museum of Ethnography finds itself in is closely analysed. The article also looks into the museum's subsequent plans and those projects which are currently being carried out. This museum will shortly be opened in Teruel.

Keywords: Museum of Anthropology, Museology, Ethnography.

Introducción

Siempre resulta interesante conocer planteamientos y pormenores de actuaciones en curso antes de llegar a materializarse, tal es la situación actual asociada al futuro Museo Nacional de Etnografía (en adelante MNE) cuya sede estará en la ciudad de Teruel. Por eso, la Subdirección General de Museos Estatales del Ministerio de Cultura y los editores de esta revista han considerado

conveniente ofrecer este tipo de información. La lectura de estas páginas debe tener en cuenta la situación específica en que se encuentra este proyecto; por ello, bastante de lo que aquí se presenta son simplemente líneas de trabajo, las cuales, en buena lógica, deberían plasmarse en un futuro a medio plazo. Desde esta perspectiva, es posible que algunas de las actuaciones que aquí se mencionan no lleguen a materializarse tal como aquí se exponen o que, simplemente, nunca se produzcan. Los trabajos que se deben concretar en la apertura del MNE se están llevando a cabo desde el Museo del Traje. Centro de Investigación del Patrimonio Etnológico, fundamentalmente con los técnicos adscritos al mismo.

Resultará interesante, y ayudará a conceptualizar lo que se diga en adelante, hacer un repaso del calendario de actuaciones que se ha desarrollado hasta ahora en torno al MNE. La primera mención pública de la institución se hace el 7 de febrero de 2008, a través del Presidente de Gobierno, quien anuncia su futura creación durante una visita a la ciudad de Teruel.

Menos de un año después, el día 19 de enero de 2009, asimismo en Teruel, se firma el protocolo institucional entre el Ministro de Cultura, el Presidente de la Diputación General de Aragón y el Presidente de la Diputación de Teruel, que pone en marcha el Museo Nacional de Etnografía. En este acuerdo, se contem-



Figura 1. Exterior del edificio «Comandante Aguado», futura sede del Museo Nacional de Etnografía en Teruel. Foto: JLMC.

pla la cesión temporal del edificio «Comandante Aguado», que será la sede del mismo y cuya rehabilitación correrá a cargo del Ministerio de Cultura (figura 1).

Paralelamente, desde el verano de 2008 y convocadas por el Director General de Bellas Artes y Bienes Culturales, se producen varias reuniones en las que participan expertos en Museología y Antropología para tratar sobre el futuro de los museos antropológicos dependientes del Ministerio de Cultura. Las dos primeras tratan sobre los diversos museos con este contenido (2 de julio de 2008 y 22 de enero de 2009), mientras que la tercera se centra en el MNE, y tiene lugar en Teruel el 5 de marzo de 2009¹.

El 25 de febrero se había entregado a la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales un texto en el que se hace un análisis del planteamiento conceptual de la institución, el programa de colecciones, el programa expositivo y las actuaciones futuras. Este texto sirve como documento base de trabajo para la discusión en la mencionada reunión

de Teruel, en la que se proponen una serie de ideas y se debaten aspectos de carácter general y conceptual.

Considero necesario mencionar algunas de las aportaciones que allí se hicieron. La primera es que el futuro MNE debe ser un museo de ideas y no sólo un museo de objetos; unas ideas que deberán contemplar también el componente sentimental que tiene cualquier aspecto humano. Por otro lado, se considera de manera unánime que la exposición debe centrarse en la vida cotidiana. Asimismo, debería haber referencias a culturas que tienen un presente en nuestros días o que lo han tenido hasta hace muy poco (a falta de mayor matización y discusión, se sugiere que abarque desde los años treinta del xx, hasta hoy día). También se propone que en él estén presentes la diversidad y los choques culturales, mostrando las confrontaciones en el seno de las sociedades.

Aprovechando la firma del protocolo citado, se realizó una primera visita al edificio y se comenzó a redactar el *Plan*

¹ En esta reunión participamos Concha Martínez Latre, Dolors Llopart, Elisa Sánchez Sanz, Ubaldo Martínez Veiga, José Antonio Fernández de Rota, Luis Díaz González, Rafael García Serrano, Andrés Gutiérrez Usillos y el autor de este artículo.

de *Necesidades Arquitectónicas*, que fue enviado a la Subdirección General de Museos Estatales a mediados de abril de 2009. En ese mismo mes, se remite a la citada subdirección el *Avance del Programa Expositivo*. Tras su análisis y reestructuración, toda esta documentación se presenta en la Gerencia de Infraestructuras. Finalmente, en el BOE número 189, de 6 de agosto de 2009, se publica la convocatoria por la que se inicia la adjudicación del contrato para realizar el proyecto arquitectónico y museográfico del museo, fijando en treinta y seis meses el plazo de tiempo estimado para la ejecución de las obras, a partir de la adjudicación a una empresa.

Un Museo Nacional de Etnografía en el siglo XXI

Tener que hacer *ex novo* un museo de contenido antropológico a comienzos del siglo XXI, y centrado mayoritariamente en materiales españoles, plantea una serie de problemas evidentes. Los modelos de museos etnográficos existentes en nuestro país no son excesivamente variados, concretándose en instituciones de carácter local, provincial o autonómico. Las dos alternativas conceptuales fundamentales por las que se ha optado pivotan en torno a la identidad, por un lado, o al mundo rural preindustrial, por otro. En ocasiones, ese mundo rural, idealizado, es el elemento que aglutina los símbolos identitarios, como es sabido².

En relación con la situación actual, hay que mencionar la aparente contradicción que existe en torno a este tipo de museos. Junto al desmantelamiento de algunos podemos constatar la creación de otros muchos. Si hablamos de casos específicos, a la desaparición del Musée des Arts et Traditions Populaires³ o del Musée de l'Homme, ambos en París, se unen las apariciones del Musée des Civilisations (Québec) y del Musée des Civilisations Européennes et de la Méditerranée (Marsella). Por lo que a España respecta, cabe destacar la reciente

inauguración del Museo Etnográfico de León y la no tan reciente del Museo Etnográfico de Castilla y León, en Zamora. Quizá la contradicción que reflejan estas dos tendencias es sólo aparente y no es tal si se contempla desde la perspectiva del declive de los nacionalismos estatales y el auge de las identidades locales, de los nacionalismos sin estado y de las estructuras políticas supranacionales⁴.

Los dos modelos citados –museo identitario y museo del mundo rural– resultan poco útiles en estos momentos por razones de diversa índole. Entre ellas no se pueden olvidar las fuertes críticas a la concepción romántica de este tipo de instituciones que sólo enseñan una parte de la sociedad que, en ciertos momentos, se presenta como un referente idealizado de un mundo preindustrial que sirve para ocultar la realidad en la que la economía es industrial, capitalista, y el peso cultural y social está en la ciudad y no en el campo (Iniesta, 1994).

A las opiniones en contra de estos planteamientos, cabe añadir críticas de mayor calado en relación con el concepto de cultura y de su presentación-representación como algo homogéneo y monolítico. La valoración de la diversidad, de lo minoritario, frente a la unidad, y lo mayoritario, está muy presente tanto en amplios ámbitos científicos como en la gente de la calle. Por este motivo, resulta ilógico optar por presentar la imagen de estructura armónica de una sociedad concreta, como la española, a través de la exposición permanente.

La actual situación histórica imposibilita contemplar el territorio con la misma óptica con que se contemplaba a finales del siglo XIX o comienzos del XX. Ante un mundo globalizado, económica y culturalmente, resulta poco realista hablar de territorios asociados a identidades permanentes. Los «límites» no están hoy en las fronteras políticas, como lo han estado en otros momentos, sino en la llegada de la información, entendida en un sentido muy amplio. Las unidades políticas, del tamaño que se quiera, se ven constantemente invadidas –no siempre de forma pacífica– por realidades

² Sobre el uso de la cultura popular asociada a la construcción nacionalista identitaria son muy recomendables los libros de D. Melo (2001) y A.M. Thiesse (2001), para el caso portugués y una visión general, respectivamente. En trabajos recientes se sigue constatando esta relación (cf. los trabajos en M. J. Ramos, 2002 o I. García Simó, 2008). La vinculación del concepto de identidad con los museos etnológicos es duramente criticada por S. Chaumier (2005: 26-29), porque se admite como realidad ahistórica e intemporal lo que no es más que una construcción social de un momento concreto que, entre otras, se sirve de este tipo de instituciones para mantenerse.

³ M. Segalen (2005) ha publicado un interesantísimo libro sobre este museo.

⁴ Además, para entender esta situación, conviene no olvidar un componente difícil de cuantificar: la actual tendencia que tiende a sobervalorar la novedad de los hechos (la inauguración, si hablamos en términos políticos) frente a la continuidad del trabajo (que supone el funcionamiento interno de una institución).

procedentes de otros ámbitos políticos y económicos.

Junto a este concepto general, hay que tener en cuenta la realidad concreta del actual Museo del Traje. CIPE, que deriva de su propia historia. Si acudimos a la realidad de los fondos del museo, las propias colecciones sobrepasan absolutamente lo que respondería a un enfoque nacionalista o a la realidad de un mundo campesino preindustrial. La amplitud temática de las colecciones hace que, con mayor o menor problema, se puedan presentar una serie de conceptos que vayan más allá de la imagen que hasta ahora han transmitido los museos etnológicos. Esta nueva visión obliga a concretar ciertos límites conceptuales.

El MNE pretende ser un museo en el que se reflexione sobre hechos culturales, sobre las culturas, a través de objetos asociados a la vida cotidiana. Un museo en el que se reflexione sobre diferentes pautas culturales comunes a distintos grupos sociales.

Al hablarse de temas de los que participamos todos, se consigue que el público se vea reconocido a través de aspectos que forman parte de su vida; asimismo, que se vea sorprendido por aquellos aspectos que no forman parte de su vida cotidiana (bien sea por no encajar en su tiempo o por no hacerlo en su realidad actual). Esta situación ofrece la posibilidad de la comparación entre lo propio y lo ajeno, y se recurre a ella por ser un elemento clave en Antropología, con lo cual se pretende mostrar lo relativos que son los hechos culturales.

Resulta necesario plantearse el tema del tiempo a representar en la exposición permanente en un museo de este tipo por varias razones. En primer lugar por la citada realidad preexistente de muchos museos etnográficos, con sus representaciones de una sociedad rural fuera de la historia. En segundo, por la actitud de la Antropología académica hacia el presente y el pasado. En tercero, por la actual situación social que muestra cambios fuertes (y no unidireccionales) en relación con su opinión sobre el pasado, ya que, por una parte se le niega, mientras que, por otra, existe

una atracción creciente por su versión mitificada y edulcorada.

De la primera posibilidad ya se ha dicho algo. Respecto a la segunda, la opción de hablar sólo del presente, defendida desde ciertos sectores científicos, plantearía serias dudas. En primer lugar, definir cuál es el presente al que nos referimos resulta problemático: ¿es el momento de redactar el plan museográfico, el de la inauguración, el presente continuo y cambiante tras la inauguración...? La distancia entre uno y otros, y la imposibilidad de actualizar la exposición permanente al ritmo que cambia la vida llevan a descartar el intento de reflejar la vida en una fecha que sería problemático determinar (¿el año 2009, el 2013...?). El motivo es obvio: hoy día, cualquier persona constata que ciertos elementos sociales pueden cambiar en muy poco tiempo y de manera radical. Hechos coyunturales pueden pasar a ser estructurales en muy poco tiempo, llegando a modificar algo que se pensaba más duradero⁵. Si, además, pensamos en que el Museo del Pueblo Español se crea en 1934 y que desde entonces se vienen adquiriendo y recibiendo piezas parece obvio pensar que no puede eliminarse el pasado. Asimismo, la actual colección del Museo del Traje. CIPE, que está por encima de los 90.000 objetos etnográficos, muestra una cronología muy amplia que si bien se centra mayoritariamente en los siglos XIX y XX, no deja de tener piezas con una cronología anterior.

Todos estos motivos conducen a defender una postura clara: el presente es producto del pasado (a veces inmediato y a veces lejano). Por lo tanto, hay que mostrar el presente y el pasado que ha influido en él. Esta solución es obligada por varios motivos y, quizá, el principal deriva de la esencia de un museo. El adquirir y conservar (además del estudiar y difundir) generan un conjunto de elementos que se vuelven históricos en poco tiempo. Cuanto más reflejen el presente en la sociedad actual, más antiguos parecerán al cabo de pocos años. En nuestro museo hay piezas como teléfonos móviles que han quedado obsoletos totalmente y que cualquier usua-

El Museo Nacional de Etnografía pretende ser un museo en el que se reflexione sobre hechos culturales, sobre las culturas, a través de objetos asociados a la vida cotidiana. Un museo en el que se reflexione sobre diferentes pautas culturales comunes a distintos grupos sociales

⁵ Basta remitir al fenómeno de la emigración recibida en España en los últimos años o a los cambios de pautas culturales producidos asociados a la comunicación (Internet, telefonía móvil...) para constatar que las alteraciones son totalmente visibles y rompen de manera fuerte con un pasado reciente.

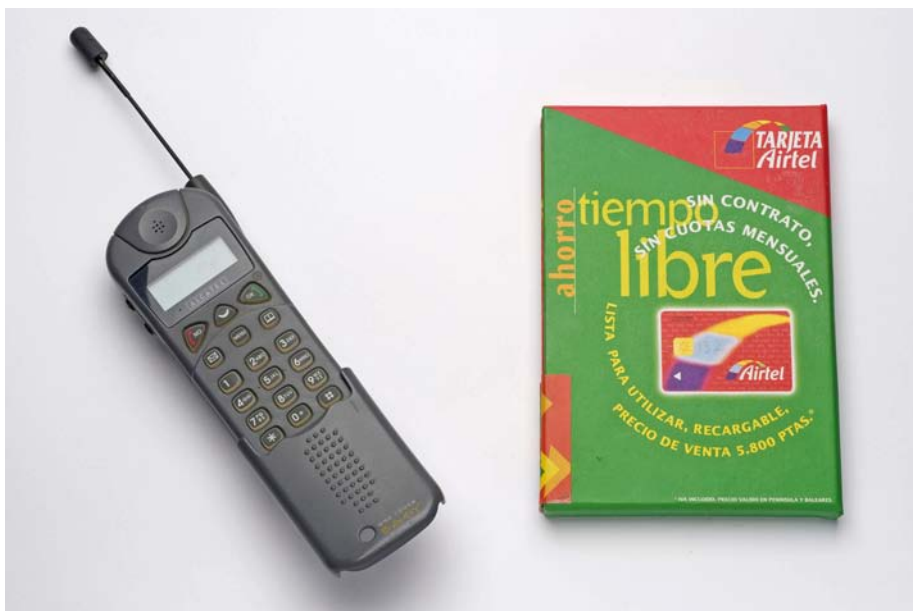


Figura 2. La simple visión actual de estos dos teléfonos móviles nos remite a un tiempo más o menos pasado, aunque históricamente hablando representan la última fase de la tecnología telefónica (N.º Inv. 86330, ingresado en 2002, y N.º Inv. 98588, ingresado en 2005). Foto: Munio Rodil Ares. © Museo del Traje. CIPE.

rio actual de este tipo de objetos vería como algo que muchas personas calificarían como una reliquia (figura 2).

La opción de enseñar la diacronía no hace necesariamente que la exposición permanente refleje un discurso evolutivo de tipo historicista. A pesar de ello, sí se ha creído conveniente mostrar elementos que reflejen distintas etapas históricas, o fases dentro de ellas. Con esta actitud se pretende llamar la atención tanto sobre las continuidades como sobre las rupturas. De esta manera se apreciarán los resultados de los choques entre formas distintas de organizar cada sociedad en épocas relativamente cercanas. Se trata, como decía M. Detiene (2001: 51-52), refiriéndose a sociedades alejadas entre sí, de reflexionar sobre los mecanismos de pensamiento de distintas opciones culturales ante realidades presentes en muchos ámbitos humanos. Algo que, numéricamente, siempre es reducido.

La exposición permanente

En relación con la estructuración y presentación de contenidos, debe tenerse muy

presente que existe la posibilidad de que se produzcan variaciones en la versión definitiva que se propondrá en 2010, siendo imposible en el momento actual evaluar la entidad de esas futuras variaciones. Por lo tanto, lo que ahora se presenta debe entenderse como una propuesta de trabajo⁶.

En principio, se opta por partir de la consideración de la sociedad como una realidad no monolítica sino como un mosaico de realidades, lo cual facilita la constatación de las diferencias. Algo que se hace más visible cuando lo que se muestran son análisis transversales, como los propuestos en los diversos apartados de cada área. Al escoger una presentación estructurada en grandes áreas se consiguen una serie de resultados positivos con diverso grado de importancia, que se podrían sintetizar en los siguientes: la posibilidad de mezclar piezas de todo tipo con el fin de mostrar la complejidad de los hechos sociales tal como ocurren en la vida. Así se huye de las series tipológicas de elementos similares, tan al uso en el pasado e, incluso, en nuestros días. Además, este planteamiento permite que las futuras renovaciones parciales de la exposición permanente

⁶ Para aquellas personas interesadas en los museos etnológicos resulta evidente la existencia de una propuesta asociada a los contenidos de este museo. La misma fue presentada por el entonces subdirector del Museo Nacional de Antropología, A. Carretero (2002a) y planteaba una estructura que mostraba los distintos aspectos de la sociedad como un conjunto de elementos interrelacionados entre sí. La ausencia del impulsor de este enfoque en los trabajos asociados al nuevo proyecto, y la presencia de nuevos técnicos, explica en buena medida la necesidad de buscar otra alternativa a la acabada de mencionar.

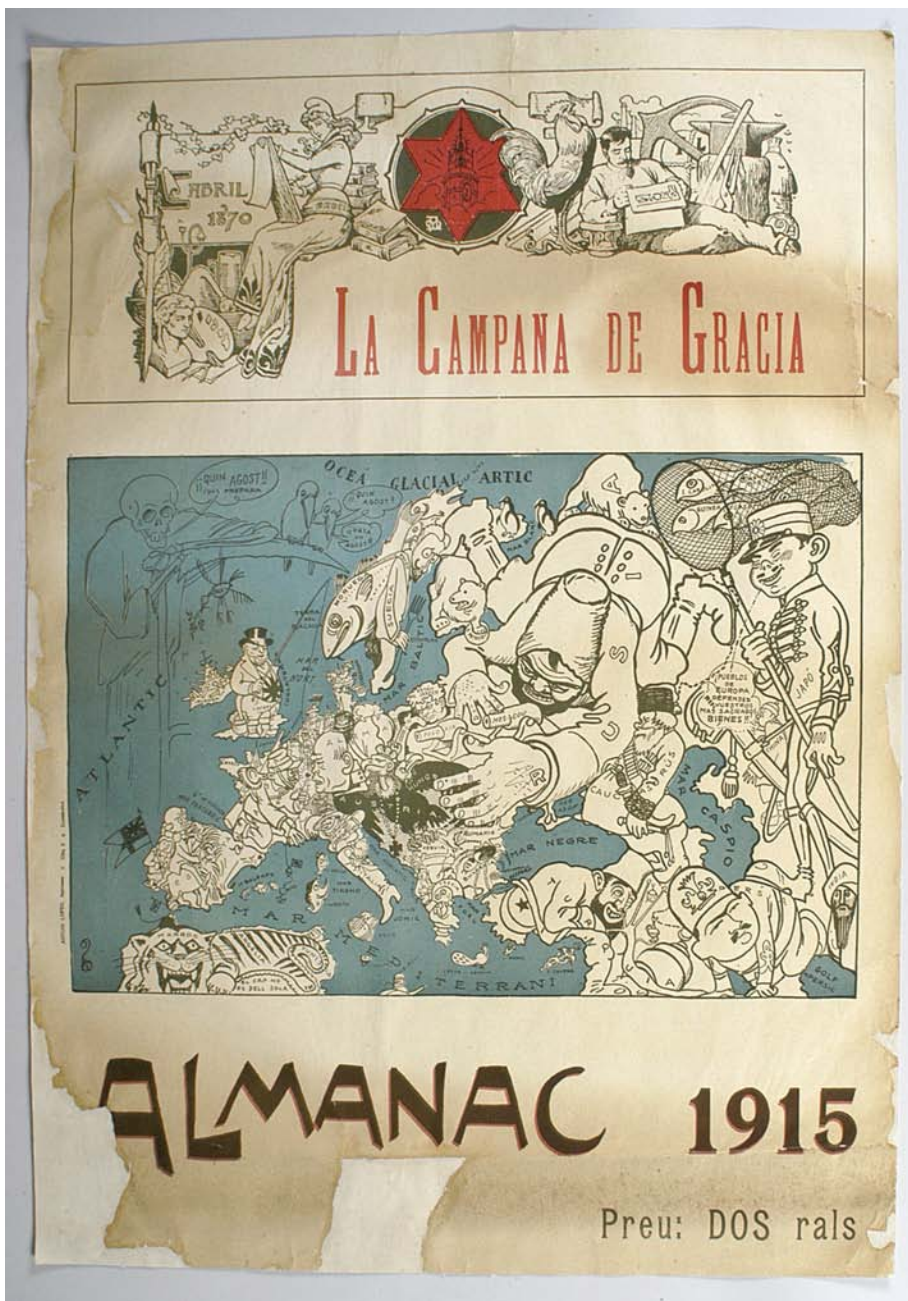


Figura 3. Este cartel, de 1915, muestra de una forma satírica la situación geopolítica de la Primera Guerra Mundial. Fue publicado por la revista barcelonesa *La campana de Gracia* (N.º inv. 24561). Foto: David Serrano Pascual. © Museo del Traje. CIPE

sean relativamente sencillas. El presentar temas expositivos que pueden ser fácilmente sustituidos por otros abre camino a un mayor dinamismo, de manera que la actual elección no hipoteca futuros cambios parciales, si se considera que ciertas fórmulas o temas propuestos en estos

momentos se encuentran sobrepasadas con el paso de los años.

Además, se ofrece un marco privilegiado para la explicación de su contenido a determinados grupos de visitantes que, a buen seguro, serán mayoritarios (estudiantes de diverso nivel y grupos



Figura 4. Sirena en una cuerna de procedencia salmantina, ingresada en 1949 y fechada en 1886. El denominado «arte pastoril» tuvo una importante representación en el origen y primeros momentos del Museo del Pueblo Español. Su valoración está en relación con el reconocimiento de «artes» consideradas de segunda fila. N.º inv. 12173. Foto: David Serrano Pascual. © Museo del Traje. CIPE.

organizados). Un museo de ideas y conceptos permite insertar sus discursos en el ámbito educativo con total facilidad. Para aquellas personas que no entren en esta categoría, será fundamental la correcta explicitación del discurso expositivo a través de los medios habituales (información textual y multimedia, visitas guiadas...).

Por otra parte, la subdivisión de las grandes áreas en otros apartados menores conducirá a elegir, en estos últimos, ejemplos concretos cuya selección estará motivada por los inevitables condicionantes de la colección permanente. Esta alternativa facilitará futuros cambios que se deriven del previsible incremento y enriquecimiento de la colección permanente.

Debido a la composición temática de la colección del museo, es prioritario dejar constancia de diversos factores. En primer lugar, de la diversidad: diversidad local, diversidad cronológica y, junto a ello, diversidad social. Desde esta perspectiva, la presencia de piezas que abarcan un marco temporal muy amplio permitirá enseñar continuidades y rupturas culturales de todo tipo.

En segundo lugar, siempre que sea posible, la referencia al presente (a lo actual, a lo que está en uso) deberá tenerse muy en cuenta con el fin de que el público asocie lo actual con lo que fue cotidiano hace poco. Sin pretender presentar los objetos en las citadas series tipológicas o creando una línea evolutiva simple o simplista, sí se considera interesante mostrar las distintas soluciones técnicas o mentales ante un mismo tipo de problema o asunto.

Con este enfoque, se pretende eliminar el nosotros y el ellos que separa, a través de un tiempo irreal, a sociedades que conviven pero que se connotan de manera diferente en función de su asunción del progreso. La imagen de modernidad monolítica que pretenden transmitir muchas sociedades es irreal en tanto que en ellas se mantienen rasgos culturales que no proceden del presente, en sentido estricto. Desde esta perspectiva, los conceptos de cultura dominante, culturas en regresión y culturas emergentes son fundamentales a la hora de

clarificar esa convivencia. Por todos estos motivos, se ha optado por plantear una nueva visión estructural de la exposición permanente que lleva implícita una premisa obligada, consecuencia del estatuto que tiene el Museo Nacional de Etnografía. Su carácter de «Museo Nacional» hace que las aproximaciones que se presenten sean obligatoriamente sintéticas, dada la amplitud del área geográfica y temática abarcada, que impide entrar en detalles pormenorizados en cada caso⁷.

No obstante, como elemento de equilibrio, cabe advertir que muchísimos visitantes se verán reconocidos a lo largo del recorrido al ver numerosos objetos característicos de su entorno, o asociados al pasado inmediato de ese entorno. Asimismo, se reconocerán al ver elementos de la vida cotidiana que tienen y han tenido un uso general y cuya área de difusión es prácticamente común a toda España. Un área que en muchos casos, además, sobrepasa ampliamente los límites políticos de nuestro país.

El hilo conductor de la exposición permanente se organizará en torno a una serie de bloques temáticos, introducidos por dos bloques que ayuden a situar la institución y el elemento fundamental sobre el que gira el museo. La primera tratará sobre la historia del MNE, poniendo en relación su evolución con los cambios que ha sufrido el concepto de patrimonio etnológico. La segunda abordará distintas interpretaciones del concepto «cultura», como manera de reflejar lo que tienen de interpretación.

Tras ellas, se incidirá en temas que tienen que ver con la creación y mantenimiento de pautas culturales, tales como la educación, el género, la identidad, la higiene y la salud, la alimentación, el trabajo y las técnicas, las creencias y la fiesta y la diversión. En todos los casos, la visión que se dará está basada en la pluralidad de alternativas, dado que no existe una única forma de comportarse y que siempre es posible documentar distintas opciones ante situaciones iguales. La complejidad de contenidos permitirá reflexionar sobre lo relativo y, a veces, coyuntural de determinados valores.

⁷ Como anota M. Segalen (2005: 75), citando a K. Pomian (1991), un museo nacional puede presentar lo propio en tanto que participa de lo universal, o resaltar lo específico de esa nación a lo largo del tiempo. En nuestro caso, se pretende mostrar ambos aspectos asumiendo que los actuales nacionalismos no son los del siglo XIX. Junto a lo general, tiene que aparecer lo particular, como las dos caras de una moneda.



Figura 5. Dos muñecas, Mariquita Pérez (N.º inv. 53403) y Barbie (N.º inv. 96786), que reflejan distintas imágenes de la mujer. Asociadas a tiempos y sociedades muy diferentes, muestran la «buena» niña y la mujer «estrella de cine». Foto: Juan Castilla Jiménez y Enrique de Murga Redondo. © Museo del Traje. CIPE.

Los trabajos previos a la llegada a Teruel

Los necesarios trámites administrativos y los lógicos plazos de ejecución de unas obras que no son sencillas llevan a pensar en un plazo mínimo de tiempo no inferior a tres años, antes de que se produzca la apertura del MNE. Por ello, se considera conveniente comenzar una serie de actuaciones que anuncien la llegada del museo en la ciudad de Teruel y que, de paso, sirvan de rodaje para los necesarios trabajos de montaje definitivo. Para conseguir esto se han producido conversaciones con la Subdirección General de Promoción de las Bellas Artes, con vistas a plantear un programa con una serie de exposiciones temporales que servirán de anticipo de lo que podrán contemplar próximamente, tanto los turolenses, como los visitantes de la ciudad. Se trata de una propuesta que,

a día de hoy, no ha llegado a concretarse en los detalles relativos a fechas y lugares donde llevarse a cabo.

A la hora de diseñar esta programación, se ha pensado que la primera exposición a celebrar debería explicar la institución desde una perspectiva general. Un repaso de las colecciones a través de una selección cuidada de sus piezas servirá, además, para reflexionar sobre los cambios producidos en torno al concepto de patrimonio etnológico. Algo que aprecia claramente cualquier persona que conozca mínimamente las colecciones del Museo del Traje. CIPE, pero que no resulta tan evidente para el resto de las personas. De la cultura rural, más o menos idealizada en la mente de algunos recolectores de materiales –muchas veces poco o nada idealizada–, que estaba presente en los comienzos de la institución, se pasa a mostrar las distintas culturas que hoy es posible ver en nuestro país⁸.

⁸ Por motivos históricos evidentes, las culturas no autóctonas que hoy viven en nuestro país no han tenido presencia en este museo. Sería deseable que, en la medida que se considere oportuno, también ellas tuvieran su lugar en un futuro. Lógicamente, bastantes de los productos de aquellos países con los que nos hemos relacionado económicamente en un pasado reciente sí se encuentran representados en la colección permanente.

Sin que, por el momento, estén absolutamente definidas, se contempla la celebración de otras dos exposiciones temporales con una temática que creemos que puede resultar de interés para el público. Junto a la exposición citada –cuyo título provisional es una declaración de principios: *Del pasado al futuro. Del Museo del Pueblo Español al Museo Nacional de Etnografía*–, se prevé organizar otras dos sobre temas que nada tienen que ver con la propia historia (figuras 3 y 4).

La segunda sacará a la luz una de las colecciones más interesantes que alberga el Museo del Traje. CIPE: los juguetes. No obstante, dado que ya se han hecho varias muestras temporales con esta colección (García-Hoz Rosales *et alii*, 1997; García Cifuentes, 2007; Delgado y De La Fuente, 2008), se ha creído conveniente abordarla desde un enfoque nuevo y netamente antropológico. Por ello, los juguetes se presentarán como creadores de patrones de género. Un título, aún provisional, como *Géneros de juguetes, juguetes de género. El comienzo de la diferenciación*, pretende reflejar cómo desde la infancia se va instruyendo a los niños de cara a futuras actuaciones de adultos, oficializadas socialmente. Junto a la diferenciación que se plasma en el reparto de tipos de juguetes, las imágenes que se transmiten en ellos son, asimismo, un interesante aspecto a investigar. No se trata sólo de enseñar a ser hombre o mujer cuando se sea mayor, sino de qué tipo de hombre o de mujer se «debe» ser (figura 5).

Por último, la tercera exposición analizará un asunto no muy tratado en las exposiciones temporales y que es de total actualidad: la higiene y su relación con la salud. En *Limpieza del cuerpo y pureza del alma. La higiene en España*, se tratará la diversidad de opciones ante algo que participa tanto de las prácticas materiales como de las actitudes mentales –no siempre lógicas o científicas– ante determinados realidades (figura 6).

Conclusiones y esperanzas

La situación que se vive ahora resulta esperanzadora para todas aquellas personas que aportaron su trabajo en el Museo del Pueblo Español así como en el posterior Museo Nacional de Antropología (sede Juan de Herrera) y que pensaron, y piensan, que sus fondos pueden servir para algo más que mostrar identidades imaginadas.

Por mucho que existan intencionalidades concretas a la hora de crear un museo, estas no pueden mantenerse inalteradas a lo largo de más de setenta años. A comienzos del siglo XXI, parece necesario mostrar lo que fue y es un museo de una manera que dista mucho de algunas de las concepciones que protagonizó la institución a lo largo de su historia. No se trata de negar el pasado. Se trata de partir del pasado para construir el presente y el futuro. Que llegue a ser.



Figura 6. Lavabo de comienzos del siglo XX en el que la higiene se asocia con la imagen de la persona (N.º inv. 32460). Foto: Munio Rodil Ares. © Museo del Traje. CIPE.

Bibliografía

- ALONSO PONGA, J. L., DÍAZ, J., y PIÑEL, C. (eds.) (2008): *Teoría y praxis de la museografía etnográfica, Actas del I.º Congreso Internacional de Museografía Etnográfica (16-18 de marzo de 2006), Medina de Rioseco, Peñafiel, Uruña y Zamora*, Museo Etnográfico de Castilla y León, Zamora.
- CARRETERO PÉREZ, A. (1999): «Museos etnográficos e imágenes de la cultura», en E. AGUILAR CRIADO, *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas*, Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía: 94-109.
- CARRETERO PÉREZ, A. (2002a): «El Museo Nacional de Antropología: nosotros», *Anales del Museo Nacional de Antropología. Nosotros*, 1: 209-248.
- CARRETERO PÉREZ, A. (2002b): «Museos y patrimonios menores», en José Manuel Iglesias Gil (Ed.), *Cursos sobre el Patrimonio Histórico 6. Actas de los XII Cursos monográficos sobre el Patrimonio Histórico (Reinosa, julio-agosto 2001)*, Universidad de Cantabria, Ayuntamiento de Reinosa, Santander: 17-38.
- CHAUMIER, S. (2005): «L'identité, un concept embarrassant, constitutif de l'idée de Musée», en J. EIDELMAN (Dir.), *Nouveaux musées de sociétés et de civilisations*, Número monográfico de *Culture et Musées*, 6, Actes Sud: 21-40.
- DELGADO BELLÓN, L., y DE LA FUENTE, R. (2008): *Pequeños mundos. Casas de muñecas y miniaturas*, Ministerio de Cultura, Museo del Traje, Centro de Investigación del Patrimonio Etnológico, Madrid.
- DETIENNE, M. (2001): *Comparer lo incomparable. Alegato en favor de una ciencia histórica comparada*, Península, Barcelona.
- GARCÍA CIFUENTES, T. (2007): *Juegos de papel. La colección de recortables del Museo del Traje*. CIPE, Ministerio de Cultura, Museo del Traje. Centro de Investigación del patrimonio Etnológico, Madrid.
- GARCÍA-HOZ ROSALES, C., VALADÉS SIERRA, J., y PASCUAL SELLÉS, J. (1997): *¡Yo tenía uno de éstos (sic)! Un siglo del juguete industrial en España*, Ayuntamiento de Leganés. Ministerio de Cultura, Madrid.
- GARCÍA SIMÓ, I. (Coord.) (2008): *El patrimonio cultural inmaterial: definición y sistemas de catalogación. Actas del Seminario Internacional* (Murcia, 15 y 16 de febrero de 2007), Región de Murcia, Consejería de Cultura, Juventud y Deportes, Murcia.
- INIESTA I GONZÁLEZ, M. (1994) *El gabinet del mon. Antropologia, museus i museologies*, Pagès editors, Lleida.
- MELO, D. (2001): *Salazarismo e Cultura Popular (1933-1958)*, Imprensa de Ciências Sociais, Lisboa.
- PESSOA, F. S. (2001): *Reflexões sobre eco-museologia*, Edições Afrontamento, Lisboa.
- RAMOS, M. J. (Coord.) (2002): *A matéria do património. Memórias e identidades*, Edições Colibri, Lisboa.
- SEGALEN, M. (2005): *Vie d'un Musée. 1937-2005*, Paris, Stock.
- THIESSE, A.-M. (2001): *La création des identités nationales. Europe XVIII^e-XX^e siècle*, Éditions du Seuil, Paris.